

Llenos y vacíos. Una experiencia en 0-3 años

Ana Araujo Hualde

“Creo que en educación y en las relaciones humanas en general, hay siempre un momento, un día, un minuto, en el cual descubres cualquier cosa que no habías probado jamás, ni pensado tan siquiera que pudiera suceder.”

Loris Malaguzzi

Introducción

Llenar es vaciar. Este año el espacio vacío se ha convertido en algo especialmente interesante y atractivo: Cajas grandes y pequeñas con orificios de distintos tamaños, juegos de llenar y vaciar con la arena y con otros materiales, montañas de barro con distintas cavidades, o un espacio vacío del aula que cada día se ha ido transformando gracias a las iniciativas de los niños y niñas. Todas estas propuestas que hemos ido construyendo en el taller, en la clase y en el patio, nos han servido para ser conscientes de algo aparentemente tan sencillo como que para llenar hay que vaciar. Esta idea nos ha hecho reflexionar sobre qué es el lleno y el vacío y a utilizarlos como metáfora que diera sentido a nuestra manera de entender la escuela y las relaciones de las

¿Cuánto espacio llenamos los adultos en nuestra relación con los niños y niñas?, ¿dónde queda el vacío necesario para que el otro pueda ser y crecer? Los niños y niñas pequeños necesitan el silencio, la pausa, el intervalo, para pensar sobre las cosas que ven y que hacen

criaturas entre sí, entre adulto-niño/a y entre adulto-adulto.

Esta experiencia ha sido realizada en la escuela infantil municipal Egunsenti de Pamplona. La escuela se organiza, por edades, en cuatro aulas: lactantes con catorce niños/as, caminantes con quince, medianos con veintiuno y mayores con treinta y dos. En cada grupo trabajamos en pareja educativa y, en nuestro caso, la lengua que hablamos es el euskera. Esta experiencia ha sido realizada en la clase de medianos, esto es, un grupo de 21 niños y niñas cuyas edades, al inicio del curso, van de los 18 a los 24 meses.

La idea de vacío como metáfora

La consideración que tenemos en nuestra cultura occidental sobre el vacío es bastante negativa. Vemos el vacío como lo que falta, lo que está inacabado, lo incompleto; lo relacionamos con el silencio, la angustia, y utilizamos términos como: horror al vacío, vacío interior, vacío existencial... Sin embargo, para los niños y niñas el vacío es un espacio lleno de posibilidades.

Hemos documentado, en el patio de piedras, cómo los niños y niñas vacían una gran caja donde se guardan los cubos y las palas y se meten en ella haciendo que el vacío sea habitable para sus juegos. O cuando Andrea, en el taller, hace como si quisiera pintar el espacio vacío de una caja y mueve el pincel de un extremo a otro, entretejiendo así el

espacio vacío con pintura, como si el vacío fuera materia, materia de vacío. O como cuando dan forma a la clase moviendo los elementos no estructurados que pusimos a su disposición y transforman el espacio para juegos motores, o colocan dos colchonetas acotando el espacio para echarse y leer cuentos, o las mismas colchonetas con unos cojines hacen de salón donde tomarse un café con las muñecas y los amigos. O cuando Aitor hace dibujos sobre la arena con los dedos y en un punto pasa la palma de la mano borrándolo todo y dice *ahora nada* y vuelve a empezar con otro nuevo dibujo.

Los adultos, en cambio, pensamos que tenemos que llenar a las criaturas de ideas, contenidos, normas, sentimientos, explicaciones, palabras, palabras... sin parar. ¿Dónde está el vacío necesario para la comunicación? Sin silencio no se puede dar la escucha.

La comunicación está hecha de palabras y pausas. El diálogo se va llenando con palabras y también con miradas, sonrisas, gestos... y con lo no dicho.

¿Cuánto espacio llenamos los adultos en nuestra relación con los niños y niñas?, ¿dónde queda el vacío necesario para que el otro pueda ser y crecer? Los niños y niñas pequeños necesitan el silencio, la pausa, el intervalo, para pensar sobre las cosas que ven y que hacen. Tiempo para retomar las ideas y los proyectos, volver a ellos una y otra vez, llenando y vaciando, llenando y vaciando...

¿Cuántas ideas preconcebidas y estereotipadas con respecto a la infancia vaciamos los adultos de nuestro pensar y nuestro sentir? Aún ahora, después de tantos años de trabajo, a veces me descubro a mí misma con incoherencias entre la teoría y la práctica o con una mirada preconcebida en distintas situaciones. Es aquí cuando la pareja educativa, con otra mirada, abre otras posibilidades y restituye la imagen del niño/a competente y la mía propia. En educación es importante sentirse acompañado y compartir experiencias y emociones.

Saber llenar y saber vaciar. Saber escuchar y saber dar tiempo.

¿Cuál es la imagen del niño-a del ciclo de 0-3 años? Hablamos de la competencia del niño/a desde el nacimiento pero, en realidad, ¿qué competencia o competencias les otorgamos?

Algunas consideraciones

En mi opinión, hay una creencia bastante generalizada que considera el ciclo 0-3 años como el "todavía no". Todavía no hablan, todavía no entienden, todavía no corren, todavía no comen bien con los cubiertos...

Todavía, expresa la duración de una acción, de un estado, hasta un momento determinado. Somos, sí, pero sólo hasta un punto. El resto hay que llenarlo para dejar de ser "todavía no" lo más rápido posible, y llegar a un futuro donde seamos completos. Como si eso fuera posible, como si un niño/a que no se expresa verbalmente no fuera ya completo. Es un presente completo en su manera de expresarse con otros lenguajes que no necesitan la palabra. Quizás aquí, una vez más, los adultos estemos llenos de ideas preconcebidas.

Quizás tengamos que vaciar para poder llenar gracias a lo que aprendemos con ellos y ellas. Cada día tenemos que revisar nuestras expectativas porque como dice J. Juul (2004, 37): *Los niños y niñas piden que se les observe como son y sienten en realidad. Pero no sólo ellos, también las familias y también nosotras como educadoras.*

Creo que la comunicación, hecha de llenos y vacíos, entre todos y todas los que conformamos el ámbito educativo se hace cada vez más necesaria e imprescindible.

Dice Maturana (2002, 59): *Deseamos una educación que sea una invitación a la convivencia en el respeto y la legitimidad del otro.*

Bibliografía

- JUUL, J. (2004). *Su hijo, una persona competente*. Barcelona: Herder Editorial, S. L.
- MATURANA, H. (2002). *Transformación en la convivencia*. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.
- RIBAS, A.; JOU, D.; CORREDOR-MATHEOS, J. (2000). *El buit, ciència i metàfora. Generalitat de Catalunya*, Departament de Cultura, pp. 5-10.

Resumen

Los niños y niñas actúan en constantes transformaciones y, desde esta perspectiva, el lleno y el vacío tienen una consideración distinta a la que tenemos los adultos. Una montaña de barro pintada de muchos colores por un grupo pequeño de niños y niñas de la clase en un día en el taller, al día siguiente, se sigue pintando y transformando por otro grupo distinto de niños y niñas. No dicen que ya está llena de pintura o manchada o utilizada por otros, sino que dan continuidad a la propuesta en una nueva transformación de color, descubriendo así nuevas posibilidades.

Palabras clave: llenos, vacíos, silencio, espera, transformación, escucha.

Abstract

Boys and girls behave in constant transformation and, from such perspective, the full and the empty are considered differently than the ones understood by adults. In a workshop day, a mountain of mud is painted in different colors by a small group of children; the next day, the same mud mountain continues being painted and transformed by a different group of children. They do not say that it is already filled with paint or stained or used by others: They actually give continuity to the proposed project in a new color transformation and by doing this, they discover new possibilities.

Key words: the full, the empty, silence, the wait, transformation, listening.

Ana Araujo Hualde

Educadora de Escuela Infantil Municipal Egunsenti